

**Los planes de gobierno y las soluciones a los problemas
del país dentro del actual proceso electoral**

Por: Carlos Morales López*

La sociedad guatemalteca vive otro proceso electoral mediante el cual los diferentes partidos políticos buscan dirigir los destinos de la nación. En este proceso, los votantes han presenciado las diferentes estrategias propagandísticas utilizadas por los partidos políticos y más característico han sido los spots publicitarios en medios de comunicación (prensa, radio y televisión), vallas, carteleras que muestran la mejor sonrisa de los aspirantes a cargos públicos. A esto debe adicionarse el uso de las herramientas tecnológicas por la velocidad en la transmisión de información que se complementa con la masificación que permiten las redes sociales, especialmente Tik Tok, en donde los participantes hacen gala de sus improvisadas coreografías. A través del uso propagandístico de la tecnología algunos candidatos han utilizado personajes (campesinos) a quienes hacen ver como parte de sus estructuras partidarias y pretenden con este gesto invisibilizar las contradicciones existentes entre grandes propietarios agroexportadores y la vida en el campo de millones de guatemaltecos.

En este evento también llama la atención el número de partidos políticos en contienda, posiblemente el mayor durante la era democrática del país,

* Economista, Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), Universidad de San Carlos de Guatemala.

influenciados por viejos personajes de la política que han sido señalados de participar en actos poco transparentes o vinculados a gobiernos anteriores. Es notorio que la mayoría de los partidos políticos en contienda no cuentan con Plan de Gobierno elaborado técnicamente, que permitan la formulación de políticas públicas eficaces y orientadas al bienestar de la ciudadanía. Con pocas excepciones es posible visualizar estos planes en páginas o plataformas a las que lamentablemente la mayoría de la población no tiene acceso.

En esencia, el plan de gobierno resulta ser una serie de propuestas a través de las cuales los candidatos buscan ser electos para administrar y solucionar los problemas del país. Esto es esencial dentro de un proceso democrático y será la ciudadanía la encargada de elegir, por medio del voto, aquel que considere coherente y viable. Por esta razón se considera que el plan de gobierno resulta ser el pilar fundamental de una democracia participativa.

¿Por qué razón el plan de gobierno es importante en los procesos políticos de una nación?

La respuesta a esta interrogante puede formularse de diferentes maneras, pero esencialmente el plan de gobierno es la hoja de ruta, basada en la realidad del país, que busca dar solución a los problemas que impiden el bienestar y el desarrollo de los habitantes. El plan de gobierno resulta ser el compromiso expreso del candidato electo, de su equipo de gobierno y que deberán implementar durante el período para el que fueron electos. Es el documento que permite a los ciudadanos ejercer control sobre las acciones gubernamentales y exigir, de diferentes maneras, el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Es también, un instrumento que permite la dimensión política de ciudadanía con respecto al sistema político, actitudes democráticas y participativas. Es la manifestación del derecho de toda persona a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de sus representantes libremente escogidos, establecido en el Artículo 21 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Es la ausencia de participación ciudadana, en anteriores procesos y en este, la que expone a estructuras políticas rígidas, con agendas e

intereses ocultos, que simulan canalizar los intereses y demandas de las mayorías. Estructuras arcaicas que en lo ideológico siguen anclados en el discurso de la guerra fría, sin renovación de cuadros y sin debate ideológico al interno de sus estructuras. Es típico de estas agrupaciones presentar propuestas que al final carecen de carácter vinculante entre gobierno y ciudadanía; tal como lo expone Osorio (2017) en su breve presentación, existe el riesgo de que sean participativas de fachada. A cambio hacen uso del juego de la promesa oportuna que genera la simpatía de los votantes y que guardan la esperanza de recibir gratificaciones por parte de su candidato.

Tal como se anotó, fueron pocos los partidos políticos que cumplieron con la presentación de un plan de gobierno, pero este cumplimiento no significa que verdaderamente lo sea. Una serie de promesas no es un plan de gobierno. Sucede lo mismo con los distintos foros, presidenciales o de gobiernos locales, que se han convertido en una dinámica reproductora de la informalidad y de la falta de seriedad por parte de los actores en el actual proceso.

Al decir falta de seriedad, se hace referencia a que en estos foros no se discute con propiedad los problemas estructurales del país y las alternativas de solución. A manera de ejemplo, la lucha contra la corrupción es vista de manera unidireccional y las propuestas de solución carecen de sentido. Para los promotores de estos eventos, la parte pública es la fuente de este flagelo y se pretenden obviar el papel del corruptor, el papel de quienes verdaderamente gozan de los privilegios y favores del aparato público. Sucede lo mismo con el debate de la inseguridad prevaleciente en el país. Desde los foros se criminaliza a ciertos grupos de la sociedad, regularmente de escasos recursos, pero no se discute sobre las estructuras que desde el aparato público se benefician de la inseguridad que viven día a día millones de guatemaltecos. En este tipo de eventos son los medios de comunicación tradicionales y sus conductores, quienes imponen el abordaje de los problemas y no hace falta detallar el papel de algunos medios de comunicación en la manipulación de la opinión pública, especialmente durante los procesos electorales o en momentos de crisis.

En este escenario se debe reflexionar sobre las causas que permiten este tipo de prácticas y cómo, luego de varias décadas de procesos electorales

y planes de gobierno, los resultados del “proceso democrático” siguen sin beneficiar a las mayorías. Quizás desde acá se pueda explicar por qué razón el Índice de Desarrollo Humano del país sea uno de los más bajos a nivel latinoamericano. De igual manera, cómo es posible que sea Guatemala el país en donde el hambre y la desnutrición tienen carácter permanente. Y qué decir de la salud, el empleo, la educación, los derechos civiles y la existencia de una marcada indiferencia hacia los que sobreviven con el salario mínimo.

Sin más, lo que hoy percibimos es el resultado de un modelo económico, político e ideológico que ha privilegiado un nuevo orden social, en donde el Estado se estructuró y comprometió con el funcionamiento del libre mercado. En lo político, la infraestructura institucional de este modelo privilegia la permanencia en el poder de las élites, de sus partidos políticos con candidatos vitalicios, situación que desde el Estado les ha permitido desmontar buena parte de los beneficios económicos y sociales conquistados por la población.

Esta crisis también es visible en varios países de América Latina, en donde el neoliberalismo poliforme ha alcanzado niveles poco imaginables y los métodos utilizados para contrarrestar las crisis adquieren nuevas formas. Son precisamente estos procesos políticos, sin mayores transformaciones, los que le dan vida al neoliberalismo, por decirlo de mejor manera. Diferentes autores han expuesto sobre estas crisis y la recomposición del neoliberalismo ante ellas, al extremo de afirmar que este representa una forma de gobernanza zombi, de muertos vivos.

En ese sentido, Peck (2012), argumenta que:

El neoliberalismo puede representar una falla de liderazgo intelectual y moral en la escuela de Chicago y en los teóricos de las élites que decían que el neoliberalismo era bueno. Ahora no los escuchamos tanto a ellos, pero son zombis y los zombis están muertos del cuello para arriba. Lo que estamos viendo, según Peck, es la muerte de la función mental del neoliberalismo, el cuerpo sigue moviéndose y provoca daño. En esta comparación Peck agrega: hacen lo mismo una y otra vez, privatizaciones, achicamiento del Estado, regulación, el rol de las

fuerzas del mercado, como parte de la estructura interna del Estado neoliberal.

La violencia y el autoritarismo como expresión antidemocrática del modelo

Hablar del neoliberalismo guatemalteco desde la perspectiva económica y política sin considerar la violencia y el autoritarismo actual, resulta insuficiente. En el pasado reciente como parte de esa recomposición o salidas a las crisis, la violencia se ha convertido en una alternativa al modelo que ha contribuido fuertemente a la degradación ambiental en el país. El uso de la violencia como mecanismo para minimizar los conflictos por el uso del agua, el suelo, la extracción minera, está a la vista de todos.

El uso selectivo de la fuerza pública en contra de algunas expresiones de descontento es característico sin que exista solución definitiva a la problemática. De momento y “gracias” al actual proceso, parece que estos conflictos no existen y posiblemente con la próxima aprobación de algunas iniciativas de ley dentro del Congreso de la República, estos se reactivarán.

Con el autoritarismo existente, llamado también autoritarismo político neoliberal, se incrementan las violaciones a las normas del derecho nacional e internacional que hoy tienen expresiones a nivel global en oposición a un mundo multipolar, posiblemente más próximo. Sirva de ejemplo las acciones tomadas en contra de gobiernos democráticamente electos, especialmente en América del Sur, en donde los golpes de estado blandos o técnicos vía instrumentos legales, están a la vista.

El uso de esos tecnicismos en la región es más frecuente y para el caso guatemalteco es preocupante ver como por esa vía, se obstaculiza o se impide la participación a algunos candidatos o agrupaciones campesinas, especialmente aquellos que de distintas maneras cuestionan el establishment. En esta estrategia la independencia de los tres poderes del Estado guatemalteco es inexistente. Esta lamentable situación ha sido tipificada como justicia selectiva y en otros contextos es analizada desde la categoría “judicialización

de la política". Esta judicialización se ha convertido en una práctica utilizada para eliminar políticamente a los opositores.

El autoritarismo político neoliberal latinoamericano está haciendo un uso frecuente de una nueva arma, el Lawfare, y desde esta categoría se puede apreciar, con casos documentados, las nuevas formas de autoritarismo en la región latinoamericana. Como expresión de supremacía se caracteriza por el abuso del aparato judicial para anular oponentes políticos y grupos que atenten contra el orden neoliberal. Estos métodos de intervención, muy sofisticados, que simulan defender la legalidad, inician con programas de cooperación internacional y cursos de capacitación para "personal específico". Estos se encargarán de la utilización de este instrumento cuando el modelo prevaleciente así lo requiera.

En su dimensión política, el Lawfare y sus tres etapas dan inicio con la selección de jueces, tribunales y cortes nacionales o extraterritoriales, muy afines para determinar el arma (la ley) para neutralizar al enemigo político. El resto, el entorno, el espectáculo, lo construyen los medios de comunicación. Con esta nueva arma se busca minar la credibilidad y honorabilidad de las personas con el objetivo de aniquilar toda posibilidad de que pueda dedicarse a la política. Pero en el fondo las dos víctimas de este crimen son, la persona a quien se busca aniquilar y la población manipulada (Tirado, 2021).

Esta herramienta del autoritarismo político neoliberal y sus características parece ser la más utilizada y preferida por las élites locales. Específicamente, la lucha emprendida desde instituciones satélites (personal específico) del Lawfare, contra operadores de justicia, exfiscales del Ministerio Público y exfuncionarios de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) reflejan esta característica.

Estos actos de autoritarismo expresan la obstaculización del neoliberalismo a la participación ciudadana en procesos políticos, en la formulación de planes de gobierno, en las organizaciones de participación alternativas a las tradicionales y lo preocupante es que este autoritarismo ha tomado diferentes matices con los que se busca imponer los valores del

modelo (individualismo, educación, familia y religión) por parte de las élites económicas neoconservadoras y sus representantes políticos que ven en la desigualdad de derechos la mejor ruta al crecimiento económico.

Por lo anteriormente expuesto es imposible imaginar que el actual proceso electoral sea una oportunidad para los guatemaltecos. Las posibilidades de éxito de los candidatos con un plan de gobierno técnicamente sustentado en las necesidades del país y sus soluciones, son limitadas. A todas luces el actual proceso electoral está diseñado, de manera muy especial, para favorecer a candidatos con una agenda aparentemente oculta. Dicha agenda tiene como objetivo primordial la profundización del modelo actual, de la mano con el autoritarismo, la violencia institucionalizada y la judicialización.

Bajo este esquema el Estado Guatemalteco continuará beneficiando a las élites que ven las mejores oportunidades de negocio en la corrupción, la violencia y el crimen organizado. El Estado continuará capturado y limitado en sus funciones por personajes enquistados en las juntas directivas de las instituciones públicas con el objetivo de minimizar los beneficios colectivos. El plan de gobierno de quien resulte electo durante el actual proceso electoral estará sujeto a los intereses de los grupos que históricamente han mostrado poco interés por hacer de este país un lugar digno para todos.

Bibliografía

Osorio Cecilia G. (2017). La importancia de los programas de gobierno.

Obtenido de <https://www.mensaje.cl/la-importancia-de-los-programas-de-gobierno/>

Peck Jamie. (2012). Neoliberalismo y crisis actual.

Obtenido de <http://www.scielo.org.ar/img/revistas/daapge/n19/html/n19a01.htm>

Tirado Sánchez, Arantxa. 2021. El Lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley. Ediciones Akal, S.A. 64 pág.



Ciudad Universitaria, Zona 12
Edificio S-6, Tercer Nivel
Facebook: @IIES.USAC
Email: iies@usac.edu.gt
Guatemala, América Central

Libre de Porte,
Arto. 50, Dto. 325

El contenido, redacción, opinión y enfoque teórico del artículo publicado en este boletín, en su forma digital e impresa, son responsabilidad total de su autor o autora. Por lo tanto, los mismos no reflejan necesariamente la opinión o puntos de vista de la Dirección.

Los materiales de este boletín pueden ser utilizados libremente, citándose debidamente la fuente.

Diagramación: María Eugenia Quiñónez Pérez



El sitio web que aparece en la parte superior, anverso, de este boletín contiene información detallada acerca de las actividades del IIES y referencias de sus investigadores.

Impreso en el taller del IIES
Guatemala, mayo 2023